

TEXTOS PARA LA VISITA A LA EXPOSICIÓN

***¡A Belén pastores!
Belenes históricos en Navarra***

**Selección de Textos
Ricardo Fernández Gracia. Comisario de la Exposición
Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro. Universidad de Navarra
Pamplona, diciembre de 2006**

TEXTOS PARA LA VISITA A LA EXPOSICIÓN

¡A Belén pastores!

Belenes históricos en Navarra

A modo de reflexión

Hoy cuando nuestros usos y costumbres se uniformizan, en un mundo abierto y globalizado también culturalmente, viene bien contemplar los vestigios de unas tradiciones, en parte perdidas, y conocer el origen de otras que aún se conservan, siempre con la mirada puesta en una mejor conocimiento de nuestro pasado para entender mejor el presente. Asimismo deben de ser un motivo de reflexión para tratar de conservar lo nuestro frente a tantas modas importadas, sin ninguna razón de ser en nuestra cultura. En definitiva recordar con Menéndez y Pelayo aquello de que *“Donde no se conserva piadosamente la herencia de lo pasado, pobre o rica, grande o pequeña, no esperemos que brote un pensamiento original..... Un pueblo nuevo puede improvisarlo todo menos la cultura intelectual. Un pueblo viejo no puede renunciar a la suya sin extinguir la parte más noble de su vida”*.

La Sagrada Escritura, los apócrifos y el ciclo de la infancia de Cristo

Los orígenes del belén hay que relacionarlos, más que con las lacónicas noticias del relato evangélico, con los apócrifos y, sobre todo, con el teatro de Navidad que tuvo un amplio desarrollo desde tiempos de la Edad Media, pese a las prohibiciones de Inocencio III.

“Y María dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre porque no había lugar para ellos en el mesón” (Lucas II, 7). San Mateo, tras narrar el anuncio a José, concluye *“Jesús nació en Belén, reinando Herodes. Sucedió que unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando...”* (Mateo II, 1). El relato es breve, ambos evangelistas coinciden en el lugar concreto del nacimiento: en Belén y en un establo. Estos textos fueron el punto de partida de un verdadero universo gráfico que, desde la predicación del Evangelio ha fascinado continuamente a los artistas –pintores, escultores, dibujantes, grabadores- de mayor o menor categoría en los grandes ciclos que representan la Navidad. Paradójicamente la fuente más escogida por los artistas y sus mentores para la inspiración de sus obras, han sido relatos de los evangelios apócrifos, no autorizados por la Iglesia, pero sí permitidos en las representaciones plásticas, ante las que la propia jerarquía se mostró más permisiva. La exégesis de los hechos llegará a detalles impensables, como ocurre en los relatos de San Buenaventura, Santa Brígida o, más tardíamente, sor María de Ágreda.

La exposición ¡A Belén pastores!

Entre las variadas formas de expresión de la Navidad, a lo largo de los siglos, destacan la literatura y la música, en sus versiones populares y cultas, así como la gastronomía y, por supuesto, los belenes.

Los orígenes del belén hay que relacionarlos, más que con las lacónicas noticias del relato evangélico, con los apócrifos y, sobre todo, con el teatro de Navidad que tuvo un amplio desarrollo desde tiempos de la Edad Media, pese a las prohibiciones de Inocencio III. Un hito singular en la historia del belén fue la escenificación que ideó San Francisco de Asís en la nochebuena de 1223, con permiso papal, en Greccio. Los franciscanos, en sus ramas masculina y femenina se convirtieron en apóstoles de tan singular costumbre, combinando en los montajes aspectos naturalistas y simbólicos.

Un belén no es solamente iconografía navideña. No se trata, por tanto, de pinturas, esculturas o grabados del ciclo de la infancia de Cristo. Es una representación tridimensional y escenográfica del nacimiento de Cristo, realizada con figuras móviles, en un escenario fijo que se arma para el tiempo de Navidad. Se trata, por lo general, de construcciones efímeras y estacionales, de un pequeño universo reducido y estático que alberga personas, animales y casas.

En esta muestra se pueden contemplar ejemplos, en sintonía con el mundo hispánico, desde el siglo XVII hasta comienzos del siglo XX. A fines del siglo XIX las corrientes historicistas y orientalistas desplazaron a todas aquellas figuras que representaban a hombres y mujeres de otras tantas comarcas, con trajes típicos y ofrendas de una sociedad típicamente pre-industrial.

Véase el tríptico con las cuatro secciones de la Exposición.

Revelación en que la Virgen María describe a Santa Brígida el nacimiento de su Hijo en Belén¹

Estaba yo en Belén, dice la Santa, junto al pesebre del Señor, y vi una Virgen en cinta muy hermosa, vestida con un manto blanco y una túnica delgada, que estaba ya próxima a dar a luz. Había allí con ella una recatadísimo anciano, y los dos tenían un buey y un asno, los que después de entrar en la cueva, los ató al pesebre aquel anciano, y salió fuera y trajo a la Virgen una candela encendida, la fijó en la pared y se salió fuera para no estar presente al parto. La Virgen se descalzó, se quitó el manto blanco con que estaba cubierta y el velo que en la cabeza llevaba, y los puso a su lado, quedándose solamente con la túnica puesta y los cabellos tendidos por la espalda, hermosos como el oro. Sacó enseguida dos paños de lino y otros dos de lana muy limpios y finos, que consigo llevaba para envolver al Niño que había de nacer, y sacó otros dos pañitos de lienzo para cubrirle y abrigoarle la cabeza al mismo Niño, y todos los puso a su lado para valerse de ellos a su debido tiempo.

Hallábase todo preparado de este modo, cuando se arrodilló con gran reverencia la Virgen y se puso a orar con la espalda vuelta hacia el pesebre y la cara levantada al cielo hacia el oriente. Alzadas las manos y fijos los ojos en el cielo, hallábase como suspensa en éxtasis de contemplación y embriagada con la dulzura divina; y estando así la Virgen en oración, vi moverse al que yacía en su vientre, y en un abrir y cerrar de ojos dio a luz a su Hijo, del cual salía tan inefable luz y tanto esplendor, que no podía compararse con el sol, ni la luz aquella que había puesto el anciano daba claridad alguna, porque aquel esplendor divino ofuscaba completamente el esplendor material de toda otra luz.

Al punto vi a aquel glorioso Niño que estaba en la tierra desnudo y muy resplandeciente, cuyas carnes estaban limpiísimas y sin la menor suciedad e inmundicia. Oí también entonces los cánticos de los ángeles de admirable suavidad y de gran dulzura.

Así que la Virgen conoció que había nacido el Salvador, inclinó al instante la cabeza, y juntando las manos adoró al Niño con sumo decoro y reverencia, y le dijo: Bien venido seas, mi Dios, mi Señor y mi Hijo. Entonces llorando el Niño y trémulo con el frío y con la dureza del pavimento donde estaba, se revolvía un poco y extendía los bracitos, procurando encontrar el refrigerio y apoyo de la Madre, la cual enseguida lo tomó en sus manos y lo estrechó contra su pecho, y con su mejilla y el pecho lo calentaba con suma y tierna compasión; y sentándose en el suelo puso al Hijo en su regazo, y comenzó a envolverlo cuidadosamente, primero en los paños de lino, y después en los de lana, y sujetando el cuerpecito, piernas y brazos con la faja, que por cuatro partes estaba cosida en el paño de lana que quedaba encima. Puso después en la cabeza del Niño y los dejó atados aquellos dos pañitos de lino que para esto llevaba.

¹ *Celestiales Revelaciones de Santa Brígida, princesa de Suecia, aprobadas por varios Sumos Pontífices y traducidas de las más acreditadas ediciones latinas por un Religioso Doctor y Maestro en Sagrada Teología. Madrid, Apostolado de la Prensa, 1901, págs. 449-450*

Después de todo entró el anciano, y postrándose en tierra delante del Niño, lo adoró de rodillas y lloraba de alegría.

La Virgen no tuvo mudado el color durante el parto, ni sintió dolencia alguna, ni le faltó nada la fuerza corporal, según suele acontecer con las demás mujeres, sino que permaneció como embriagada de amor; y en este deliciosísimo arrobamiento quedó, sin darse cuenta, en el mismo estado de conformación de su cuerpo, en que se hallaba antes de llevar en su purísimo sueño al Hijo que acababa de nacer. Levantóse enseguida la Virgen, llevando en sus brazos al Niño, y ambos, esto es, ella y José, lo pusieron en un pesebre, e hincados de rodillas, lo adoraban con inmensa alegría y gozo.

El nacimiento de Cristo, asistido por San Miguel y San Rafael, según la Madre Ágreda²

El Sagrado Evangelista San Lucas dice que la Madre Virgen, habiendo parido a su Hijo Primogénito, lo envolvió en paños y le reclinó en un pesebre. Y no declara quién le llevó a sus manos desde su Virginal Vientre, porque esto no pertenece a su intento. Pero fueron ministros de esta acción los dos Príncipes Soberanos San Miguel y San Gabriel que, como asistían en forma humana corpórea al misterio, al punto que el Verbo humanado, penetrándose con su virtud por el Tálamo Virginal, salió a luz, en debida distancia, le recibieron en sus manos, con incomparable reverencia. Y al modo que el sacerdote propone al pueblo la Sagrada Hostia, para que la adore, así estos dos Celestiales Ministros presentaron a los ojos de la Divina Madre a su Hijo glorioso y refulgente. Todo ello sucedió en breve espacio. Y al punto que los Santos Angeles presentaron al Niño Dios a su Madre, recíprocamente se miraron Hijo y Madre Santísimos, hiriendo ella el corazón del dulce Niño y quedando juntamente llevada y transportada él. Y desde las manos de los Santos Príncipes habló el Príncipe celestial a su Madre....

Meditaciones para el Tercer Misterio Gozoso por fray Pedro de Santa María y Ulloa³.

Considera como Nuestra Señora llegó a Belén la víspera del Nacimiento de su Divino Hijo, ya tarde, puesto el Sol y como contempla y dice San Buenaventura, como pobres, pidieron posada de limosna y por amor de Dios, y por más diligencias que hicieron, no hallaron quien les quisiese hospedar. Había concurrido mucha gente y todos esperaban la ganancia con los huéspedes. Llegaba el Señor San José con el buey y Nuestra Señora en su jumentillo. Y como todo esto estaba publicando la pobreza de los dos y el ningún logro temporal que tendría quien los hospedase, ninguno quería ocupar su casa con huéspedes que al parecer no le habían de importar nada. Y así todos le decían la gloriosísimo Santo: que pasase adelante, que no había posada; y otros en quien reinaba mas el interés, le dirían: Pase adelante vuesa merced con su jumento....

Considera, cómo la primera diligencia, que hizo Nuestra Señora, así que se puso al Niño en el pesebre, fue hincarse de rodillas y adorarle con suma reverencia, lo mismo hizo el Señor San José y también hicieron lo mismo los dos animales... y así estuvo esta Gran Reyna hasta que vinieron los pastores a adorar al Niño Dios. Piensa en todas estas cosas, que todas te darán materia de grande devoción, compasión y sentimiento, principalmente piensa, como dice Santa Brígida que quiso el Niño Dios ser reclinado en el pesebre, antes que su Madre le diese el pecho, y María Santísima le

² MARÍA JESÚS DE ÁGREDA: *Mística Ciudad de Dios*. Vol. II. Madrid, 1765, págs. 268-269. Segunda Parte, núm. 480

³ SANTAMARÍA Y ULLOA, P: *Arco iris de paz: cuya cuerda es la consideración y meditación para rezar el Santísimo Rosario*..... Barcelona, Imprenta de María Ángela Martí, 1758, págs. 192 y ss.

adoró primero, como Dios, antes que hiciese con su Divina Majestad el oficio de Madre. De donde has de sacar que el Señor apenas nace, cuando te enseña, que has de anteponer los trabajos al descanso y la mortificación y aspereza de tu carne, al descanso...

Música y Natividad en un texto de 1607⁴

“En la Natividad quiso Dios entrar en el mundo como Supremo Rey y bajó consigo su Capilla Real, y también para que entendiesen los hombres que venía, no de guerra, sino de paz, no a castigar, sino a perdonar, no a usar de la justicia, sino de la misericordia. Al fin, para dar a entender que venía vencido de amor, viene a la tierra cantando. Es muy propio de enamorados andar de noche con música. Estáis vos durmiendo en vuestra casa, oís a la media noche en el barrio una música de guitarras y voces muy bien concertadas y luego, sin más discurso decís: música en nuestro barrio, y a media noche y con escarcha y el frío: amores son estos, que me maten si algún enamorado no anda por aquí. ¡A!, buen Dios y si me diarades en esta ocasión una lengua igual al pensamiento que pudiera decir todo lo que el pensamiento concibe. Música y a la media noche y en el mayor rigor del invierno, cuando el mundo estaba todo nevado. Música de ángeles en este arrabal del mundo, donde no se suelen oír sino llantos y voces tristísimas. ¡Qué pueden ser sino amores!, que me maten si algún enamorado no anda por aquí, yo apostaré que es Dios, que aficionado de nuestra naturaleza ha venido al mundo con aquel disfraz. Vuestros amores, mi Dios son los dueños desta música, que aficionado de mi alma la andáis recuestando. El amor es, Señor, quien os trae del cielo al suelo, el amor quien os ha hecho hacer tales disfraces, el amor quien os ha traído al hospital y a tanta pobreza, que nazcáis hoy en un estabillito, que os envuelvan en pobres mantillas, que os reclinen en un pesebre, que estéis entre bestias”.

La popularización del belén en tiempos de Carlos III Texto de José Blanco White, recogido en sus *Cartas de España* (1808)⁵

“Hace treinta o cuarenta años, las familias acomodadas tenían la costumbre de preparar, para una exhibición pública, dos o tres habitaciones de la casa, en las que sobre una rústica imitación de rocas y montañas, colocaban entre lámparas y velitas una gran cantidad de figuras de barro que representaban las acciones más corrientes de la vida. En el centro de la escena se podía ver un establo medio en ruinas con las figuras de José, María y varios pastores, arrodillados en actitud de adorar al Niño reclinado en el pesebre, acción que un asno y un buey imitaban con la mayor compostura. Esta colección de muñecos llamada nacimiento se sigue exhibiendo todavía en muchas casas, aunque ya no para el público, sino para diversión y satisfacción piadosa de la familia y de los amigos más íntimos. En esta época a que me refiero, los nacimientos eran pretexto para organizar grandes fiestas y pasar varias noches bailando y entreteniéndose... Las habitaciones se iluminaban al atardecer, y no sólo los amigos de la familia tenían derecho a disfrutar de la fiesta, sino que también cualquier caballero que diera su nombre en la puerta, podía presentar a una o más señoras, a las que, aunque el dueño de la casa sólo conociera de vista, se les rogaba que participaran en las diversiones en curso. Éstas consistían en cantar, bailar y, frecuentemente recitar trazos de comedias del teatro antiguo español, conocidos con el nombre de relaciones. El recitar estaba considerado, hasta hace poco, como una buena

⁴ Fray Diego de la VEGA: *Paraiso de la gloria de los santos*. Valladolid, 1607, pág. 114

⁵ GARCÍA SERRANO, R.: “Arte en el Belén”. *Arte en el Belén*. Santillana del Mar. Fundación Santillana, 2002, págs. 17-18

afición en hombres y mujeres, y los que tenían esta habilidad se levantaban a petición de los reunidos para declamar, accionando al estilo de nuestra vieja escuela de oratoria, de la misma manera que otros divertían a la concurrencia tocando algún instrumento. Un ligero refrigerio de tortas navideñas, llamadas hojaldres, y de vino dulce o licores caseros, era suficiente para librar a la casa de la acusación de tacañería. De esta manera, diversión y sociedad se conseguían con un gasto muy moderado. Pero los nacimientos de hoy raramente ofrecen diversión a los extraños, y con excepción de cantar villancicos al son de la zambomba, poco es lo que queda de las antiguas fiestas”.

El belén y la Navidad por Julio Caro Baroja⁶

“Cuando llegaban las semanas de fines de noviembre y comienzos de diciembre las cacharrerías del barrio comenzaban a exhibir en sus escaparates modestos figuras de nacimiento. Después algunas tiendas de la calle Mayor montaban Nacimientos completos y, por fin, llegaba el momento en que en la plaza de Santa Cruz se ponían los puestos de figuras, de casitas, molinos, puentes y castillos, de corcho y musgo, de serrín verde y de falsa escarcha. También de zambombas, panderos, panderetas, chicharras y otros instrumentos sonoros. Había allá hacia 1925 una gran variedad de figuras: casi todas venían de Murcia. Algunas muy finas de Granada, como barrillos andaluces del XIX. Desde las más atarugadas y groseras, pintadas con colorines brillantes, a las más delicadas, había también diferencia de precio sensible. Pero allí estaban desde los personajes de los Evangelios (y aún de los Evangelios Apócrifos) hasta la castañera, la mujer que hila con su gato aislado, el hornero, la vieja con la zambomba, el pastor solitario, o los grupos: la Sagrada Familia frente a la posada, el molinero, la Anunciación a los pastores, el hombre con su yunta. Toda la vieja sociedad campesina del Sur se podía encontrar representada en figuras y grupos, con independencia de la formación física o de acuerdo a un canon del Nacimiento navideño. También objetos familiares: representaciones toscas de molinos de viento, como los de la Mancha (con mala interpretación del mecanismo), norias, cocinas al aire libre, como las de la Huerta, etc. En las casas clásicas o castizas el Nacimiento se iba completando de año en año, se montaba en víspera de Navidad y se desmontaba después de Reyes. Pero a mí, me interesaban más que las figuras centrales, que los Reyes magos o que Herodes con sus soldados (que recordaban a los “armaos” de las Procesiones de Semana Santa del Sur), los humildes personajes que en la sociedad meridional, católica de Italia, de España, de Provenza o de la Alemania del Sur, había imaginado que habían ido a rendir homenaje al niño-Dios, en un momento. Tampoco me interesaban porque creyera que eran humildes o pobres de espíritu, sino porque me divertía pensar en sus trabajos cotidianos, en sus yuntas, pozos, fuentes con cántaras y borriquilla con albardas o aguaderas, en los aparejos para hilar o efectuar otra tarea. Jugaba largas horas ajustando su vida. Mi tío Pío colaboraba en esto, dando interpretación a los personajes creados por los imagineros populares.

Cuando estaba escribiendo “Las figuras de cera” (que concluye fechada en Biarritz en 1924), sacó allí a un personaje llamado “Martín Trampa”. Este apodo, a su vez, lo sacó de los apodos que se usaban en Vera y era el de un casero viejo, metido en tratos y contratos. El casero de Vera no se parecía al personaje novelesco. Pero entre las figurillas de barro de mi Nacimiento había una que representaba a un viejo más bien envuelto que embozado en una capa, de cabeza abajo, que tenía un aspecto sombrío y a éste también mi tío le llamaba “Martín Trampa” y sobre él y otra figurilla que decía representar a “Mallombre” (mal hombre, otro apodo), me contaba como anticipos o variaciones de la novela, que es una de las que puedo analizar mejor, desde el punto de vista de su gestación.

Se comprenderá, pues, la alegría e ilusión que tenía yo, a los nueve y diez años, cuando mi abuela y mi padre me daban una cantidad de pesetas en plata muy respetable según mi cuenta y acompañado y aun asesorado por la Julia iba calle Mayor

⁶ CARO BAROJA, J.: *Los Baroja. Memorias familiares*. Madrid, Taurus, 1986, págs. 102-103

arriba, a ver nacimientos, y llegaba al mercado de Santa Cruz, a completar, a ampliar mi colección de figuras. Los grupos eran lo que más me tentaban, y así llegué a tener muchos que me servían de juguete durante el invierno, aunque mi abuela solía querer que cerrara el ciclo, con arreglo a las fechas canónicas y que guardara las figurillas protocolariamente.

1776: El belén de Recoletas en la fiesta barroca⁷

El belén monumental de Recoletas, realizado a lo largo de los siglos XVII y XVIII, llamó la atención en pleno Siglo de las Luces cuando, como pieza preciada, lo colocaron las religiosas a las puertas del templo, con motivo de la procesión de inauguración de la capilla de la Virgen del Camino, en 1776. Una crónica manuscrita de la procesión de inauguración de la capilla nos dice al respecto: “*en la esquina de la torre de San Lorenzo hacia la Taconera pusieron las Madres Recoletas un altar muy elevado. Los objetos de ese altar eran Nuestra Señora de la Concepción y San Agustín. Las riquezas de ese altar no tenían tasa, estaban en simetría y tenían tanto en qué divertir, que los curiosos no dejaron de todo el tiempo que pudieron lograr. Sobre el techo que era una especie de solio, pusieron el belén, que lo tienen muy especial, con animales muy extraños y perfectos, que causó admiración...*”. Este testimonio resulta hartamente elocuente sobre el singular aprecio del belén por sus poseedoras, en unos momentos, en los que el belén aún no había hecho acto de presencia en las calles.

Instrucciones para montar el belén de las Agustinas Recoletas de Pamplona⁸

*Belén. 8 de diciembre del año 1886
Jesús. María. José*

Pequeño método de cuidar y poner el Nacimiento del Niño Jesús, según antigua práctica de esta casa

Siendo priora la Madre María del Rosario, le regaló a Nuestra Señora del Belén doña Javiera de Lázaro esos braceletes o pulseras que tiene y valen mucho, para que las tuviera siempre puestas. Dicha Madre Priora le preguntó a dicha señora a ver si no podrían dedicar a Nuestra Señora de las Maravillas las dichas pulseras, y contestó que su intención era a la del Belén y así me mandó ejecutar Madre María del Rosario.

Y también todo este método del Belén, es conforme a lo que hacía Madre María del Rosario, quien me lo encomendó a mí, hará veintiocho años y es como se sigue. Si no se entiende lo enseñaré.

Luego de la Purísima, ya se tiene que pensar en ir disponiendo las cosas para el Belén, porque es más quehacer que lo que parece.

Algún día claro, se sacan todas las cosas y se limpia, con mucho cuidado, porque las cosas están muy para poco. Y otras se visten y su fin es muy necesario no esperar al día que se pone para hacer todo, y más hasta que se aprende, y es muy conveniente alguna celda vacía o algún rincón en otra parte para tener las cosas.

El día 23 (día de Judea) de diciembre, para la hora de vísperas se abre el belén, se llevan de la librería las escaleras y con la tabla grande se forma un escalón o grada. Sobre las escaleras se ponen las casas, pero que no sobresalgan por este lado más que la escalera, porque sino, no se pueden poner aquellos parapetos. Las cortinicas al mismo tiempo que las casas. Se hace muy bien todo, se cubre con la sobrecama o como

⁷ ALBIZU Y SÁINZ DE MURIETA, J.: *La Virgen del Camino. Historia de su aparición y culto en Pamplona*. Pamplona, 1924, págs. 39-40

⁸ FERNÁNDEZ GRACIA, R.: *Belenes históricos en Navarra. Figuras para la memoria*. Pamplona, Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro, 2005, págs. 89-95

quiera llamarse. Y sepa la belenera que esta sobrecama tiene que sacarse tres o cuatro veces al año a orear, porque si no se apolilla y quedará sin nada, porque hay muy poca voluntad para dar cosas para el belén. Y también con el tiempo se anda muy mal, hágalo todo por amor de Dios.

Y volvamos a la explicación. A Nuestra Señora se le pone con aquella cosa como de rodillas y con la peor ropa, San José a su lado, y se viste, el pesebre sin Niño hasta la víspera de Navidad. Este día se pone, después de Maitines, antes de Misa, en el ratito que queda, por supuesto de niño fajado, sin mantillo.

Pero el buey y asno se ponen junto al pesebre cuando se pone el belén. Toda la gente que hay se ponen en el piso de la Sagrada Familia, nada en las gradas, a no ser que no se pueda colocar.

Las casas se colocan, la de Herodes con la otra igual a lado izquierdo, Herodes en el balcón y los soldados en la puerta de guardia y las otras a lado derecho. Cuando se ponen el belén se deben sacar de allá dentro, Simeón, Ana la profetisa y los Reyes que se han de vestir, si no se anda mal.

La noche de Navidad se enciende el belén después de la Misa de media noche, cuando se sale del coro se debe hallar encendido, se les dice a las de velo negro lo hagan por caridad, éste y los demás días que se enciende.

Víspera de la Circuncisión para las Vísperas se le pone al Niño que está en el pesebre un mantillo y se coloca en los brazos de la Santísima Virgen, se pone a Simeón con su cuchillo y Ana la profetisa con una toalla y al ángel que está de rodillas se lo pone otra toalla.

Se quita el pesebre, buey y jumento. A Nuestra Señora se le deja de rodillas y con la peor ropa hasta Reyes.

A la noche cuando se sale de Maitines se debe encontrar el belén encendido y también para la procesión y siempre que se enciende, tener mucho cuidado de apagarlo bien. La víspera de la Circuncisión, a la noche, no se enciende el belén.

Reyes

La víspera de Reyes, para Vísperas, a Nuestra Señora se le quita el Niño fajado y se le pone otro. A Nuestra Señora se la pone maja y sentada. Se quitan Simeón y Ana profetisa y se ponen los Santos Reyes. El que está de rodillas y su criado que también está de rodillas, detrás, agarrando la capa. Se ponen en la misma grada del Niño y muy cerca, en ademán de adorarlo, con el cetro y corona en el suelo y el don en la mano, pero con la tapa en el suelo; la corona mayor y la ropa que tiene capa de ondas, son de este rey.

En la segunda grada, el Moro, a la derecha y se procura poner todos los moros a su lado. El otro rey en la misma grada que el Moro, a lado izquierdo, cada uno con su criado detrás, agarrándole las esquinas de la capa. Estos reyes llevan las coronas puestas y los cetros en las manos y los dones.

A todos se les quita el mango para ponerles en las manos y se unen después. Y la corona encarnada y ropaje blanco son del Moro. La verde del que tiene verde la interior y la corona más pequeña.

La estrella se pone en el tejado con un alfiler, donde se colocan los ángeles; en el mismo palo como se pueda..., no todo se puede explicar.

La tercera grada se arma con la tabla pequeña y dos cajoncitos que hay para eso y cubre con la sobrecama o tapete que está desde el primer día, basta para todo y los mismos cuatro candeleros que hay en el belén..., de modo que en la segunda grada se colocan los dos Reyes, como se ha dicho y uno frente al otro y un camello detrás del Moro... los otros y jinetes se colocan en la tercera grada, el elefante en el suelo.

Los ángeles, pastores, se colocan como se pueden. En el piso de la Sagrada Familia, víspera de Reyes para cuando salimos de Maitines, se enciende el belén, el día no. Víspera de Reyes hay mucho que hacer: se deben tener los Reyes vestidos y adelantar todo lo que se puede, hacerlo sólo por Dios (pues que se remenea mucho). Dios lo pagará.

El día de la Octava de Reyes se quitan después de Vísperas y si este día cae en domingo, no se quitan hasta el otro día. La labor de este día es la siguiente: a Nuestra Señora se le pone la peor ropa y se vuelve a ponerla en la sillita, se le quita el Niño crecido y se le pone el fajado, con un mantillo, se quitan y desnudan los Santos Reyes.

Se quitan las gradas, se colocan las cosas allá dentro, se llevan las cosas a la librería y queda sólo el piso de la Sagrada Familia con los pobres pastores...

Y no se pone más por este año el pesebre, queda así, como una mesa de altar con los ángeles de arriba y demás gente que estaba, menos los Reyes y Simeón y Ana profetisa con sus sacristanes, tampoco se vuelven a poner... queda así hasta víspera de la Purificación de Nuestra Señora.

La víspera de la Purificación, para la hora de vísperas se cierra el belén, a Nuestra Señora se le pone el Niño grande y se baja al capítulo con la misma ropa. El Niño pequeño se deja en la cunita y todo lo demás perteneciente al belén se procura dejar dentro de las puertas, hasta las esteras,, , todo bien colocado pues se debe conservar. San José se desnuda y con esto se concluye hasta el otro año.

Los días que se enciende el belén lo hacen las de velo blanco (pero yo les pido que lo hagan por caridad). Antiguamente se encendía a las Ave Marías una lámpara y las ocho velas, amás esto todos los días.

Para la Asunción de Nuestra Señora, se procura tenerla maja, para ponerla en la tarima..., pero no la pone la belenera, sino la que tiene a su cargo este negocio..., en la tarima vestirla si la belenera.

Propuesta para la realización de un belén de la parroquia de Mendigorriá por el escultor Juan José Belaz⁹

Digo yo Juan José Belaz, profesor de escultura, vecino de la ciudad de Pamplona, que de orden de los señores del Patronato de la iglesia parroquial de la villa de Mendigorriá, he pasado al dicho pueblo para tratar de hacer un belén con la representación del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, y para calcular su coste he formado las condiciones siguientes:

Primera: con arreglo al sitio donde se intenta colocar lo que tiene once pies de longitud, se formará su base o pavimento sobre un terrazo y sobre dicho pavimento y terrazo se formará el establo o cueva, donde nació el Señor, y en su interior se colocará el Misterio que será de bulto de relieve entero, como es el Niño envuelto en pañales, reclinado en el pesebre, la Virgen y San José, el buey y la mula y los pastores que van llegando y están adorando al Niño. Y en su techo se formará un resplandor con serafines y un ángel que baja en dirección al Nacimiento.

En el exterior del portal, algo distante de él, se formará un trozo de montaña y algunos pastores y pastoras que caminan para el belén y unos cuantos corderos. Y al otro lado del portal, en el lado del oriente se colocarán los tres Reyes Magos y sobre el portal la estrella resplandeciente que siguen hasta completar su viaje.

Para que se entienda más claro el total de la obra, es catorce bultos de santos y pastores y unos ocho corderos o más y la fábrica del portal o montaña que, construido de madera de pino de buena calidad, trabado todo con el mayor primor como lo requiere el Divino Misterio, he calculado su coste con toda la equidad posible y asciende a la cantidad de doscientos y noventa pesos fuertes.

Más porque los señores del Patronato quieren saber cuánto importará el pintar dicha obra, porque no ha de ser obligación la pintura, según entiendo tendrá de coste la cantidad de ochenta pesos poco más o menos. Que unidas las dos cantidades asciende a la cantidad de trescientos y setenta pesos fuertes.

Es cuanto entiendo y debo informar. Pamplona veinte de abril de mil ochocientos veinte y cinco.

Juan Josef Belaz

⁹ FERNÁNDEZ GRACIA, R.: *Belenes históricos en Navarra. Figuras para la memoria*. Pamplona, Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro, 2005, págs. 127-129

Algunas fechas a recordar en la historia del belén en Navarra hasta el siglo XX¹⁰

- 1626. En el coro de las Carmelitas Descalzas de San José se instala el Portalillo
- 1634. Desde esa fecha en que se instalan en Pamplona las Agustinas Recoletas se fue montando su belén, engrandecido a lo largo de décadas y siglos
- 1665. Los jesuitas de Pamplona montaban para esa fecha el Nacimiento, siguiendo costumbre de los hijos de San Ignacio que habían instalado uno de los primeros documentados en el colegio de Praga en 1562
- 1731. En el inventario de bienes de Teresa Sos, madre de don Fermín de Lubián, futuro prior de la catedral de Pamplona, se anota “*un belén en su cajón*”
- 1731. Se inventarían en Recoletas de Pamplona: “*dos escaparates de ébano con sus cristales por los tres lados, en el uno está la Adoración de los Reyes y en el otro la Huida a Egipto*”
- 1776. Se exhibe el belén de Recoletas en la calle, en la procesión de inauguración de la capilla de la Virgen del Camino
- 1825. La parroquia de Mendigorriá contrata un belén con el escultor Juan José Belaz
- 1865. Don Leonardo Jubera y Foronda, procurador de la curia eclesiástica poseía varios belenes, entre ellos uno que colocaba en la planta baja de su casa con “*varias figuras de movimiento, serradores, todo portentoso, entonces que no se conocía la electricidad*”.

Selección de Textos
Ricardo Fernández Gracia, Comisario de la Exposición
Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro. Universidad de Navarra
Pamplona, diciembre de 2006

¹⁰ FERNÁNDEZ GRACIA, R.: *¡A Belén pastores!. Belenes históricos en Navarra*. Pamplona, Gobierno de Navarra, 2006



CÁTEDRA DE PATRIMONIO
Y ARTE NAVARRO
UNIVERSIDAD DE NAVARRA